



## Del Betanzos antiguo: La Galera

La fotografía, nos muestra la popular zona de la Galera a orillas del Mendo. Data de 1917 y la dio a conocer por primera vez el investigador polaco Eugeniusz Frankowski a través de su obra: «Hórreos y palafitos de la Península Ibérica», Madrid 1918.

Los postes de electricidad portan los hilos que vienen del otro lado del río donde existía, ya a finales del siglo XIX (todos los datos que aparezcan proceden, si no se advierte lo contrario, de los libros de Actas del Ayuntamiento), una fábrica de electricidad y una serrería mecánica, pertenecientes ambas a José López Cortón, no sabemos si formando o no sociedad como más tarde veremos.

El 17 de febrero de 1897, se manifestó a la Corporación Municipal, por parte del alcalde, que una de las reformas que más urgía llevar a cabo era la de la instalación del alumbrado público por medio de la electricidad, «reforma de tal importancia que a voces reclamaba la opinión y que se ha llevado a cabo en la inmensa mayoría de las poblaciones de España...», por lo que suplicaba a la Corporación se sirviese acordar que la Comisión Especial de Alumbrado redactase el correspondiente pliego de condiciones con el fin de anunciar «la subasta de tan importante servicio». Este pliego estuvo ya listo el 17 de marzo y en él se anunciaba dicha subasta, según la cual el nuevo alumbrado público estaría constituido por «185 lámparas, de las cuales 20 tendrían una intensidad lumínica de 16 bujías y las 165 restantes de 8, siendo la duración de este contrato de 20 años».

El 22 de diciembre, el alcalde manifestó a la Corporación que persuadido de la necesidad de «instalar en la Casa Consistorial y sus oficinas el alumbrado eléctrico, se había personado con el

señor López Cortón para que le formase un presupuesto para saber a cuánto ascendería dicha instalación... y la Corporación entera... por unanimidad acordó autorizar a las comisiones de gobierno interior y alumbrado para que llevasen a efecto la instalación... siempre que su importe no excediese de 500 pesetas».

No sabemos, de momento, la fecha exacta en que el edificio del Ayuntamiento contó con luz eléctrica, pero sí que se encuentra entre 1898 y 1903. A partir de este momento, y con la entrada del nuevo siglo, la electrificación, al menos la pública, se extendió rápidamente y así vemos que el 26 de diciembre de 1903, en el Ayuntamiento se presenta un informe de la Comisión Permanente de Alumbrado, proponiendo el pago a la empresa «López Cortón, y Cía». a través de su gerente don José Núñez Pirote, de la cantidad de 1.567,37 pesetas, «importe del fluido eléctrico consumido durante el... pasado mes de noviembre en las calles y plazas de la población, Casa Consistorial y sus oficinas, Academia y Palco de Música, Instituto o Centro Instructivo Municipal e instalación y material en este centro así como en las Escuelas de San Francisco y Santo Domingo con motivo de las elecciones, 10% de impuestos y alquiler de un contador».

Mientras la electricidad señala el camino del futuro, la imagen de la Galera permanece ancestral, marcada por ese espléndido agrupamiento de hórreos. Ellos nos hablan de agricultura ligada a las faenas marineras; de maíz, ese cereal milagro que hizo que la población de Galicia creciese desde principios o mediados del siglo XVII mientras en el resto de España se producía una gran depresión».

Son hórreos del pasado que se

han ido perdiendo al combinarse un cierto cambio o readaptación de las funciones económicas de la ciudad con la idea, siempre peligrosa, del progreso.

El 19 de julio de 1897 constatamos como un concejal pregunta «quien había cedido el terreno de la calle Galeras para construir los hórreos de curar maíz que allí existen y que tanto perjudican el ornato». «Contestó el señor presidente manifestando que no tenía noticia de que se hubiese hecho cesión o venta de ningún terreno de la calle de Galeras, que los hórreos se habían colocado allí por la tolerancia de las autoridades que le precedieron, pero que en su tiempo no sabía se hubiese colocado ninguno». El concejal insiste y pide «que la Comisión de Obras estudie el asunto... y ponga en práctica todos los medios hasta conseguir que desaparezcan de aquel punto los hórreos, que son un atentado a la propiedad que el municipio tiene de la vía pública y que hacen formar muy mala idea del estado de cultura de esta población».

Un modo peculiar, sin duda, de concebir el «estado de cultura» por parte de estos personajes, pero no nos extraña porque con esas ideas, y desde 1870 a 1920, se destruyeron en Betanzos: el Convento de San Francisco con su claustro gótico, la «Porta da Vila», los soportales de la calle de Sánchez Bregua, etc. De cualquier modo, y a pesar de estos ataques en 1897, los hórreos todavía se mantenían en pie 20 años más tarde. En 1957, sin embargo, una fotografía realizada y publicada por don Ignacio Martínez Rodríguez («El hórreo gallego», Montevideo 1975) nos muestra ya la imagen decadente que ha llegado hasta nuestros días: en ella, cuatro hórreos supervivientes reivindican el pasado.— Alfredo Erias».